

CONSIDERACIONES SOBRE LA CRISIS DEL PARTIDO DE LOS TRABAJADORES

La crisis del Partido de los Trabajadores trasciende más allá del fracaso de la unificación de los dos viejos partidos. Nuestra crisis forma parte de la crisis del comunismo que encaramos las fuertes marxista-leninistas de todo el mundo, particularmente las del Segundo Mundo. Desde luego que en el análisis de la problemática unificación/desunificación y de la trayectoria del Partido de los Trabajadores, se muestran aspectos que son reflejo de esa crisis más profunda. Sin tener en cuenta ese marco más amplio, los resultados de dicho análisis carecerían de la perspectiva necesaria para superar la crisis.

En esta crisis hay causas externas y causas internas; hoy ha rencia recibida acriticamente y apartaciones de nuestra trayectoria. Debemos partir del entrelazamiento de todos estos aspectos. Atender nuestra crisis a causas externas -a la crisis del marxismo entendiendo como algo abstracto- sería no comprender lo que señala Mao Zedong de que las causas externas se manifiestan a través de causas internas. Y con mayor o menor conciencia estaríamos impidiendo asumir nuestras propias responsabilidades y obstaculizando nuestra propia capacidad transformadora. Del mismo modo, el problema de la brevedad debemos analizarlo desde el punto de vista de nuestra actitud hacia ella y, más particularmente, del acriticismo con el que la hemos incorporado a nuestra trayectoria.

Por ir directamente a señalar nuestra tesis de arranque. Nuestra convicción se asienta en que la crisis del Partido está sustentada principalmente y es expresión de la crisis de nuestras concepciones sobre el Partido y sobre la revolución. (Hablamos de "nuestras concepciones", no en un sentido restrictivo que se refiera únicamente a CHT, al Partido del Trabajo o al Partido de los Trabajadores, sino sugiriendo en ellas las concepciones al uso en el movimiento comunista internacional que se ha desarrollado después de la Revolución de Octubre bajo la deformación estalinista del leninismo, y la forma en que nosotros las hemos incorporado a nuestro pensamiento y nuestra práctica).

Hasta ahora, nuestra concepción del Partido, el modelo que hemos desarrollado, tiene una serie de rasgos que, sin con el riesgo de engramatizar, podemos definir de la siguiente forma:

- 1) una concepción dogmática de la teoría marxista-leninista.
- 2) una relación del partido con las masas en muchos casos sectaria. Bruto, entre otras cosas, de entender dogmáticamente el concepto de vanguardia, que los ha conducido a entender esas relaciones como de predominio sobre las masas.
- 3) una relación entre dirigentes y dirigidos que ha ido desarrollando el centralismo burocrático en el seno del Partido y en otros partidos - que están en nuestra misma línea.

Tres rasgos que se influyen mutuamente y que resumen las con-

tradiciones de nuestro modelo.

Al mismo tiempo, y como consecuencia de esa concepción dogmática de la teoría marxista leninista, hemos entendido la revolución de una forma mecánica. Nuestra cabeza ha estado llena de recetas que en muchos casos han chocado con la realidad y que nos han obstaculizado para entender y contestar con el dinamismo en que se desenvuelve esa realidad. Hemos considerado la relación entre factores objetivos y subjetivos de avance de la revolución también en una forma tan sólo mecánica y sobre ella hemos levantado toda una mística sobre la que asentar nuestro optimismo revolucionario. Ahora, al retomar el marxismo como guía para la acción y como instrumento para el análisis concreto de las situaciones concretas, estamos mejor preparados para variar nuestra cabeza de recetas y dedicar nuestro esfuerzo a analizar la realidad. I

Nuestra crisis ha de entenderse estrechamente vinculada con el pasado. La herencia más directa que hemos recibido ha sido la de la ORT y el Partido del Trabajo, y su influencia ha sido decisiva, máxime si tenemos en cuenta que las dos antiguas partes que formaron el Partido de los Trabajadores nunca han llegado a solidarse.

Nosotros, por nuestro conocimiento, queremos hacer especial mención de la herencia de ORT. El hecho de que actualmente en el Partido no sea significativa la militancia de camaradas procedentes del antiguo Partido del Trabajo y la resistencia del PAU-PTI a establecer relaciones con nosotros que cuajen en algo más que en la amistad, nos debe hacer reflexionar sobre la herencia de ORT y la incapacidad que hemos tenido para atrair a nadie a nuestras filas. El modelo de Partido que hemos construido y que llevamos conquistado hasta nuestras raíces ha sido la causa. Al comportamiento liquidacionista de Eladio García Castro, no compartido por numerosos camaradas procedentes del antiguo Partido del Trabajo, hemos venido contestando continuamente con la reafirmación de ese modelo caduco y con el más exacerbado de los sectarismos, ampliando incluso en algunos casos la capacidad de maniobra de los liquidadores. En este comportamiento tiene mucho que ver el chovinismo que hemos cultivado en nuestras filas y que tuvo en el Primer Congreso de CRI su más firme validador y multiplicador. (4)

Hay camaradas que van en lo agudamente que se ha manifestado la crisis en nuestro Partido, un reflejo necesario de la importancia social y política que hemos llegado a adquirir. Esto es solo una parte de la verdad y si se magnifica, como algunas hacen, se convierte en una manifestación más del espíritu chovinista de gran partido que alimentamos en ORT. Para entender causas de la crudeza de nuestra crisis habría, por ejemplo, que examinar la historia de las fuerzas marxista-leninistas de los diez últimos años y buscar una explicación al hecho de que la ORT fuera el único y último partido que mantuviera intacta sus presupuestos ideológicos, políticos y organizativos con una fuerte impermeabilidad hasta su desaparición oficial el 1 de julio de 1979 (En ésto, hasta ahora, solo habíamos visto el aspecto positivo de lo que ha supuesto para el deslinde con el revisionismo y como firma ante los combates de la ofensiva oligárquica. Hay que profundizar más). (5)

Nuestra crisis es principalmente ideológica. Ataques a nues-

(1) ¿Quién hace esto? Unificar naciones sin revolver ambas de las mismas, es inventarle al autor un mejor para criticarla; para vencer fantasma.

(2) Ya se ve que está en la misma cuerda con la "Hebra mágica".

(3) El mismo sonsonete idealista que la de EGB, EPM: "nuestra concepción" causa de la crisis

4. Esto no es verdad: nuedos comunistas en diversos lugares: País V, Euskadi, Barcelona, etc.. Vincular a "nuestra concepción" el no atrae a nadie y daña como explicación de que no quedan con nosotros excepto a través de las causas directas, las que más entusiastas revelan no solo de lo que es, el P, sino también de lo que no es [y no de lo que piensa el P, de su "concepción"] pasando en la lucha de clases este tiempo

5. Contra mi interpret. de la crisis. Pero mi respuesta solo "parte de verdad", el resto... claramente.

AZC

tras concepciones y se manifiesta en nuestra práctica. Construir un Partido comunista capaz de asumir la tarea emancipatoria de toda la humanidad y que asuma desde hoy también, en su ideología y en su política, todo los revolucionarios que se está gestando en esta fase del capitalismo monopolista; un partido también capaz de recoger toda la riqueza que aportan sus militantes y las masas, siendo instrumento de liberación de esos militantes de hoy y de mañana. Este es su ser o no ser. En este marco se encuadra la naturaleza y dimensión de la crisis.

¿El camino para salir de ella? Una profunda transformación de nuestras concepciones y de nuestra práctica. Poco debe ser el objetivo de cualquier reflexión, tanto de nuestra trayectoria como de la realidad que nos rodea. Y ese debe ser el norte que guie cualquier proyecto ideológico-político que defina la línea de construcción del Partido a partir de ahora.

La crisis de nuestro Partido ha sido necesaria para que cambienos el rumbo. Es una manifestación de que por el camino que íbamos no teníamos salida. Estamos a tiempo de cambiar ese rumbo, de transformar nuestras concepciones y nuestra práctica, dando una solución positiva a la crisis y convirtiéndola en un avance para la construcción del Partido marxista-leninista. Pero aunque la voluntad de la inmensa mayoría de los militantes sea esa, con voluntad no nos basta. Tenemos que hacernos conscientes de la naturaleza y dimensión de la crisis mostrando la naturaleza y dimensión de nuestros fracasos. Nuestro optimismo revolucionario no se basa en que no haya salido una alternativa global al marxismo, sino en que las contradicciones de la vieja sociedad capitalista están alumbrando más y más ... enemigos del capitalismo y más y más portadores de la revolución, aunque éstos se expresen al margen del movimiento marxista-leninista.

Tenemos que alumbrar un nuevo tipo de Partido. De nuestro estudio de este problema ... extraemos algunos de los regos que deberían abrir camino a ese Partido de nuevo tipo. Hay que pasar de un conocimiento dogmático y muchas veces idealista, a un conocimiento científico de la realidad; hay que remover el concepto que tenemos de dirigir, la democracia debe ser la base del centralismo y el conocimiento patrimonio de todo el Partido, debe primar la transparencia interna y externa y la posibilidad de que el Partido controle a sus dirigentes; nuestra imagen debe ser la de un partido que está con las masas, y no la imagen de un partido que está cerca de los instrumentos de poder; nuestra concepción sobre la participación de las masas y los militantes en la construcción del Partido también se impone removerla, concebir la unidad en torno al debate, hacer de nuestro Partido un instrumento y marco del debate permanente que recoge la riqueza de las ideas revolucionarias que portamos; un partido que supere la contradicción entre pensantes y ejecutantes, ... No tratemos de ser exhaustivos, si quiera ordenados, sino de lanzar esta problemática a todo el Partido.

Nuestra crisis, por su naturaleza ideológica y su dimensión histórica, es de largo alcance. Su resolución requiere un plazo relativamente grande. Esto último se hace más evidente si tenemos en cuenta que ni siquiera todo el Partido nos hemos hecho conscientes de ella. Pero desde ahora mismo debemos dar pasos firmes para encaminarnos con

solidez hacia esa resolución.

¿Qué papel juega el Congreso General en este proceso abierto? El Congreso General Extraordinario debe abrir los cauces a la crisis; debe ser un instrumento para hacer más consciente a todo al Partido de su naturaleza y dimensiones; debe dar carta de naturaleza a la lucha de ideas y establecer un nuevo marco organizativo para que ésta se desarrolle positivamente; y debe poner las bases para que el Partido retome su actividad política en las nuevas condiciones. El Congreso debe abrir la crisis para cerrar la confusión,⁷ y en cualquier terreno habrá que considerarlo como un punto de partida. El berrón y cuenta nueva al que somos tan proclives hay que transformarlo en debate permanente conjugado con un impulso de la actividad política del Partido.

Por último, antes de entrar en la explicación concreta de esta ponencia, queremos hacer una reflexión sobre la marcha del debate en el Partido. En primer lugar, es cierto que el temor a los errores cometidos nos puede llevar a la angustia y apesadumbramiento, pero tenemos que hacer el esfuerzo de descubrir sus causas como forma de superarlos, abriendo así vías de salida.

En segundo lugar, el debate debe ser franco y sincero, sin caza de brujas ni persecución de bichitos. En su garantía tiene la mayor responsabilidad la dirección del Partido (lo que hay hoy y lo que haya después del Congreso). El avance en la situación crítica en la que nos encontramos tiene que venir necesariamente de la confrontación de ideas, de una fuerte lucha de ideas. Es necesario que la dirección del Partido y los organismos especiales creados para este debate, pongan medios para garantizar la libertad de expresión y la participación en la lucha de ideas a todos los militantes. Cualquier comportamiento burocrático en este terreno o cualquier intento de frenar este debate, solo conduce a debilitar la unidad del Partido y no responde a los intereses de éste. Estamos de acuerdo en que la defensa y avance del Partido deben ser un punto de delimitación hoy, pero a todos los militantes y dirigentes hay que juzgarlos por lo que hacen y lo que dicen, abiertamente, con argumentos y sin tapujos. Estamos en contra de que hoy o mañana, desde la dirección del Partido se señalen posiciones excluyentes, tal y como ha hecho por ejemplo El Comité Ejecutivo en la carta de presentación a la propuesta de José Saizcua. Esta actuación favorece la división y el ahondamiento de nuestra crisis.

En tercer lugar, hay que restaurar la verdad de los hechos y tomar a la práctica como criterio de verdad y fuente de conocimiento. Eso nos servirá para ir corrigiendo nuestros proyectos y dar a nuestro rumbo una solidez de la que ahora carece.

(1) Habrá que medir la contribución de los cam. a tu encumbrable labor y negrósit. ¿Lo hacen al principio la mitad del P.?

(2) Ya era hora que se separara la divulgación en el mundo a las medidas concretas. Pero saben glos cam. que este Partido Político no puede vivir como un club de debate. Y me usan en los comienzos de los años 80. Proponen: "Hacemos... ¿que son esas bases? nos que debatán". Estas afirmaciones generalizan las ideas sin referenciarse a la ideología apoyada; mundo ideal, y resolver la crisis orgánica.

(3) ¿lo está siendo por nuestra parte? Hay que ver el contenido de lo que se dice, y también los métodos.

(4) Esto hay que aclarar

CONCLUSIONES SOBRE NUESTRO ENJUICIAMIENTO POLÍTICO DE LA TRAYECTORIA DEL PARTIDO DE LOS TRABAJADORES

Hoy, tras el desarrollo de la unificación ORT-PT, todos coincidimos en valorar la unificación como un fracaso. Eso también nos hace conscientes de la necesidad de una profunda transformación del Partido de los Trabajadores para poder seguir adelante y contribuir a la construcción del partido marxista-leninista en España.

Para que esta transformación sea real y no quede en simples deseos o en transformaciones parciales, es necesario que nos enfrentemos a la responsabilidad que contraímos el 7 de marzo de 1979, de construir un fuerte partido marxista-leninista; que profundicemos en su fracaso, que aclaremos los errores que cometimos y analicemos sus causas. Solo así podemos situarnos en el punto de partida favorable para superar errores y transformar nuestros fracasos en avances.

Como primera cuestión, tras el fracaso, es necesario concluir que la aparición de "Una fuerza para una nueva civilización", no justifica ni es la explicación del fracaso de la unificación. El documento de Eladio Gracia Castro es la expresión del fracaso mismo de la unificación, que se viene gestando en todo el proceso, desde la fecha en que se adoptaron los acuerdos. Fracaso que se manifiesta objetivamente, no por las discrepancias existentes en el Partido de los Trabajadores, sino por la actitud que una y otra parte tomaron ante ellas.

(1) Si hay que señalar, sin embargo, que ante la situación generada en el Partido durante los meses anteriores, la actitud de Eladio García y las posiciones que emanen de su documento, serían la espoleta que harían explotar la crisis abiertamente en el Partido. La posición liquidadora del Partido, las formulaciones que encubren un abandono del marxismo, el oportunismo criticista que elude su propia responsabilidad y su cinismo al hacer la valoración global de la unificación, señalan una actitud contraria por parte de Eladio García a la superación de la crisis y evidencia el estallido de las contradicciones gestadas anteriormente.

A riesgo de ser considerados parciales, vamos a analizar aquellos errores que la parte procedente de ORT hemos cometido en el proceso, porque entendemos que es hoy lo que más nos ayuda a transformarnos.

1) La unidad de los marxistas-leninistas es una necesidad que los revolucionarios tenemos planteada en España desde la degeneración revisionista del PCE que provoca nuestra dispersión y la formación de grupos marxista-leninistas diferentes. Este aspecto ya fue analizado por ORT desde 1972 tomando una posición que en lo fundamental consideramos correcta. A aquella necesidad se le ha venido a sumar la adición continua de nuevos grupos que acceden al marxismo-leninismo desde muy variados terrenos.

Sin embargo, la existencia de esa necesidad no significa que se deba responder a ella de cualquier forma y en cualquier momento. No podemos dejar de lado que la dispersión de los marxistas-leninistas y los revolucionarios en general se asienta sobre diferentes interpretaciones de las tareas y las perspectivas revolucionarias, y que las diferencias se ven ahondadas por una tradicional práctica sectaria.

Todo ello nos ha enseñado que para resolver correctamente la necesidad de unidad de los marxista-leninistas y sus contradicciones actuales, es imprescindible colocar el debate ideológico-político y la colaboración práctica como fundamento de la unidad organizativa. Más claro, no puede haber una unidad orgánica real sin la existencia de debate y colaboración práctica previa.

2) El fracaso de la unificación ORT-Pf es la muestra más patente del fracaso de la línea de construcción del Partido marxista-leninista que adoptamos desde el Primer Congreso de ORT y del modelo de Partido que portábamos y defendíamos en el momento de la unificación y en el desarrollo posterior del proceso.

El Primer Congreso de ORT señaló que nuestro partido asumía la tarea de construcción del Partido del proletariado, su propio fortalecimiento ideológico, político y organizativo. Al mismo tiempo recalcó que la ORT se esforzaba por agrupar a todos los comunistas bajo la misma bandera. Es decir, nosotros ya nos considerábamos el embrión del partido comunista (y algo más que el embrión) y todo lo que estaba fuera de nosotros tendría que ser educado en nuestras convicciones para poder ser considerado apto para la unidad con nuestro Partido. Desarrollamos así un chovinismo de gran partido y una impermeabilidad a planteamiento que no saliera de nosotros mismos. Más adelante, en el verano de 1973, ~~pusimos como objetivo principal del Partido el lograr representación parlamentaria. Para ello, lograr un espacio electoral.~~ A partir de ahí el resto de los partidos que se denominaban marxista-leninistas serían para nosotros un competidor político y electoral. Esta apreciación se hacia básicamente respecto al Partido del Trabajo por su influencia e implantación que era similar a la nuestra.

Esta será la línea que presida por nuestra parte los planteamientos de la unificación y nuestra actuación posterior en el Partido de los Trabajadores. Se muestra en múltiples hechos.

a) La unificación no fue acompañada de un cuestionamiento de nuestros presupuestos ideológicos, políticos y organizativos y la dirección del Partido defendió públicamente que no suponía ningún corte con la línea adoptada en el Primer Congreso de ORT.

A la decisión de unificación no se acompaña la tarea necesaria de efectuar una reflexión autocritica sobre nuestra trayectoria que culminaba con la derrota electoral del 1 de marzo de 1979.

En el periodo previo al III Congreso de ORT y en el transcurso de éste se inicia en nuestro partido un proceso de reflexión autocritico. Pero el hecho de que no se vinculara a la unificación y los frenos que puso al mismo la dirección del Partido, impidió que profundizáramos en nuestros fracasos, situarnos ante la crisis de nuestro Partido, ante las perspectivas revolucionarias. Por ello también nos cerramos entonces la posibilidad de cuestionarnos nuestros planteamientos ideológicos, políticos y organizativos e iniciar una verdadera renovación en el Partido para aportarla al Partido unificado. El nuevo partido nacía sin contenido concreto y sin objetivos específicos, que no fueran los generales de acercar con un competidor político y electoral y sumar fuerzas.

otra vez
de una

(2)

(3)

(1) Aquí está seguramente bien bastante de su lado el
expone, sus críticas: "una vez" expuso el fra-
caso, pero no por la línea que plantea, si no
por la actitud ante ella, y [anticommunista]
dejar el organismo. Para estos Gobern. no se tra-
fornan los datos militarmente.

(2) Esto siempre ha sido negado por la línea oficial
del P. ¿Quién ha criticado el divorce entre la línea
aprobada y la que se matricaba?

(3) Todo esto ya está dicho. Pero no es
apenas una vía de acercamiento al centro
como muestra el Plan, y luego el Persistir.
Lo tienen que hacer bien en que no se critice
de fondo el nuevo comportamiento de la direc-
ción. Lo he hecho siempre en el seno de la
misma (IV Pleno, CE, etc...) y quizás
poco mejor.

Aunque la unidad era reclamada por las masas que culpaban del fracaso electoral, entre otras cosas, a esa falta de unidad, lo cierto es que la unificación ORT-PT "se hizo cerrada a las masas". El proceso de unificación fué de puertas para dentro, no se abrió la problemática hacia fuera, no se recogió a la opinión de las masas sobre sus necesidades, cosa que hubiera favorecido el dar un contenido concreto a aquel proceso.

Tambien se hizo de espaldas a la colaboración práctica. Formalmente hubo esa colaboración en las elecciones municipales, pero todos sabemos que aquello "fue más competición que otra cosa", con sabotajes constantes por parte de los dirigentes del Partido del Trabajo, cuyo ejemplo más sangrante fué el boicot que hicieron a que saliera elegida la camarada Paquita Sanquillo o las maniobras sobre los programas de televisión. Había un acuerdo tácito de dejar para después del 1 de julio la unificación del trabajo en las organizaciones de masas. Más tarde se vió lo pernicioso de tal acuerdo porque las diferentes organizaciones de masas no se unieron y sirvieron principalmente para que los dirigentes del Partido del Trabajo se atrincheraran en algunas de ellas y llevar desde allí su política sin control o discusión por el Partido fomentando así la decisión y confundiendo a las masas.

Las direcciones de los dos partidos creen realmente en la unificación como medio de crecer cuantitativamente y acabar con un competidor político para reafirmar su espacio electoral.

En estas condiciones, la unificación aparece más como una "huida hacia adelante", pasando por encima de nuestros fracasos, que como una verdadera batalla de unidad entre marxista-leninistas.

Consecuentes con las consideraciones que hicimos con nosotros mismos en el Primer Congreso de ORT, nuestra tarea en la unificación consistía en ganarnos a la base del Partido del Trabajo por cuanto nosotros representábamos al marxismo leninismo y la camarilla dirigente del Partido del Trabajo al oportunismo. De hecho, la caracterización real que hacíamos de los dirigentes del Partido del Trabajo hasta momentos antes de la unificación sufrió solo un cambio formal (a la vista de los principios y declaraciones que aceptaban), pero no se daba explicación alguna de dicho cambio, y en nuestro comportamiento y pensamiento seguíamos con la misma caracterización (Cabe decir aquí que la caracterización que hacíamos de los dirigentes del Partido del Trabajo, como camarilla oportunista ajena al marxismo leninismo se ha demostrado plenamente acertada, la única variación es que hoy podemos ponerle a esos nombres y apellidos que no había antes y quitarle otros que metíamos en un mismo saco).

Las Bases Ideológicas y Políticas, así como los Estatutos, suscritas por ambos Partidos expresaban en lo fundamental las concepciones de ORT, expresando con ello nuestra intención de garantizar el carácter marxista leninista del Partido. La elaboración de estas Bases no es fruto de un debate ideológico profundo con la participación del conjunto del Partido, son fruto del compromiso y se redactan en privado por ambas direcciones. Son el resultado de la negociación entre una unificación rápida (por parte del PT) y la responsabilidad marxista-leninista (con evidentes rasgos dogmáticos (por parte de ORT))

La dirección de ORT tiene la intención positiva de sustentar la unificación con unas Bases Ideológicas y Políticas, y comprometer con ellas a la dirección del Partido del Trabajo. A la postre, las BIP no podrán romper el carácter cooptante de la propuesta de uni- (2) fación hecha por la dirección del Partido del Trabajo y sin embargo supondrán para la dirección y la parte de ORT un lastre para la renovación por un conocimiento dogmático. (3)

La propia decisión de unificación se establece al margen de la consulta a las bases de ambos partidos y sin su participación. Esto viene originado por el compromiso público que establecen las dos direcciones, previo a la consulta a las bases. La participación de los partidos viene también condicionada por el establecimiento en ese compromiso público de fecha fija al Congreso de Unificación y que ésta se ponga al día siguiente de los Congresos de ambos Partidos que son los que formalmente tienen que tomar la decisión.

Las condiciones (chantage) que impone la dirección del Partido del Trabajo y que son aceptadas como convenientes por la dirección de ORT (y posteriormente por todo el Partido), imponen unos ritmos que obstaculizan cualquier participación consciente. para desentrañar el significado de la unificación y aportar a ella toda nuestra experiencia. (4)

Esta última cuestión tiene una particular importancia en el análisis de nuestra trayectoria. Se muestra como punto esencial la necesidad de la participación consciente del Partido, para lograr éxitos es la unidad. El éxito de la unificación no estaba solo ni principalmente en manos de los dirigentes, sino en la responsabilidad y conciencia del conjunto de los militantes a los que se desprendió obviamente.

b) En el posterior proceso al 1 de julio, la dirección y la parte procedente de ORT hemos seguido manteniendo las mismas concepciones sobre la línea de construcción del Partido que definimos en el Primer Congreso y que aplicamos a la unificación. (4)

La unificación estaba mal hecha, pero el 1 de julio teníamos el Partido de los Trabajadores. ¿Transformar la unificación de mala en buena requería romper el Partido de los Trabajadores? Evidentemente que no. Había que transformar la unificación. Había que poner en primer plano el debate ideológico y político, la existencia de ideas diferentes en el Partido sobre muchos de los aspectos esenciales de las bases, así lo exigía; en cambio estas bases las utilizamos como juez y mordaza frente a las diferencias que se iban haciendo patentes, a lo largo del proceso. Había que acabar con la política de buscar la unidad formal, para colocar cepos a la otra parte. Había que cambiar de mentalidad sobre que las discrepancias significan la escisión del Partido, cuando la existencia de ellas debe entenderse como motor de la vida del partido.. Había que romper la línea de construcción del Partido que manteníamos desde el Primer Congreso de ORT. En ningún caso, nada de eso, significaba volver al día anterior de la unificación, sino todo lo contrario buscar las bases reales de la unidad del Partido de los Trabajadores.